

UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

I DOMINGO DE ADVIENTO - 1 Diciembre 2024



MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos:

Comenzamos hoy este tiempo del Adviento y con él un nuevo año litúrgico. Tiempo de conversión y penitencia que nos prepara para recibir con alegría y esperanza al Dios que se hace uno de nosotros. Al Dios que nos muestra el camino para que nuestra vida tenga pleno sentido.

A lo largo de estas cuatro semanas nos iremos preparando para acogerlo. Es un tiempo, pues, de vigilancia y espera confiada. El Señor viene... y lo vamos a acoger con la alegría y el calor que merece.

CORONA DE ADVIENTO: (encendemos la primera vela)

Encendemos, Señor Jesús, esta luz, como aquel que enciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que ya viene.

En esta primera semana del Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría, como María. Muchas sombras nos envuelven, muchos halagos nos adormecen. Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú nos traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. ¡Ven, Señor Jesús!

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que viniste al mundo para salvarnos: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que nos visitas continuamente con la gracia de tu Espíritu: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que vendrás un día a juzgar nuestras obras: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

(No se reza el GLORIA)

ORACIÓN COLECTA

A: Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene, para que, colocados a su derecha, merezcan poseer el reino de los cielos. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical IC – I Domingo de Adviento)

Lectura del profeta Jeremías 33, 14-16

Ya llegan días —oráculo del Señor— en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén vivirán tranquilos, y la llamarán así: “El Señor es nuestra justicia”.

Palabra de Dios

Salmo 24

R. A ti, Señor, levanto mi alma

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas;
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
El Señor se confía a los que lo temen,
y les da a conocer su alianza. R/.

Segunda lectura

Lectura de la 1ª carta del apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 3,12-4,2
Hermanos: Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros; y que afiance así vuestros corazones, de modo que os presentéis ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos. Por lo demás, hermanos os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús: ya habéis aprendido de nosotros cómo comportarse para agradar a Dios; pues comportaos así y seguid adelante. Pues ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21,25-28.34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habrán signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación. Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Con fe y confianza, pidamos a nuestro Padre del Cielo, que siempre nos escucha, por nosotros y por todos los hombres, nuestros hermanos.*

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que vivamos el Adviento con alegría y esperanza y sea este un tiempo de cercanía con Dios y con los más necesitados. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestro país, para que todos los que en él vivimos, convirtiendo nuestro corazón, podamos construir una sociedad que viva verdaderamente de acuerdo a los valores del Evangelio. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los enfermos y los que viven en condiciones precarias: presos, pobres, parados, refugiados, migrantes... **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos nosotros, para que estemos atentos a todo lo bueno que hay en el mundo y nunca caigamos en la tentación de sentirnos superados por el mal y la desesperación. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Para que, el Jubileo y la Misión sean para todos los que formamos esta Unidad Pastoral, ocasión de ser mensajeros de la esperanza y la alegría del evangelio en nuestro entorno. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Oh, Dios, escucha nuestra plegaria y haz que vivamos siempre en vela, aguardando la venida de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria: Ven Señor Jesús.

Todos: *Ven Señor Jesús.*

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Ven Señor Jesús.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Ven Señor Jesús.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: “ORACIÓN DEL JUBILIO”

Padre que estás en el cielo,
la *fe* que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de *caridad*
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada *esperanza*
en la venida de tu Reino.
Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.
La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, *Peregrinos de Esperanza*,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Fructifique en nosotros, Señor, la celebración de estos sacramentos, con los que tú nos enseñas, ya en este mundo que pasa, a descubrir el valor de los bienes del cielo y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: I Domingo de Adviento

- Jr. 33, 14-16
- I Tes. 3, 12-4, 2
- Lc. 21, 25-28.34-36

Comenzamos este tiempo de Adviento. Comenzamos el año litúrgico.

Pero... ¿qué comenzamos?, ¿qué esperamos?, ¿qué es lo que viene?, ¿quién es el que viene?

Hoy es como ayer, y posiblemente como mañana. ¿Dónde está la novedad?

El Evangelio que acabamos de proclamar es uno de esos textos apocalípticos, que tienen los evangelios, poco antes de la pasión, muerte y resurrección de Jesús; es el final de todo un proceso, una vida, un mensaje que le ha llevado hasta Jerusalén. Allí se producirá el desenlace: muerte y resurrección: "... las potencias del cielo serán sacudidas... levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación"

Este evangelio, en el tiempo nuevo del Adviento, quiere ayudarnos a entender: signos del cielo, angustia del mundo, personas sin aliento, ansiedad..., sigue la crisis, el sufrimiento, las desigualdades, el mundo no encuentra verdadera salida, todo sigue con tintes oscuros... Sin embargo, Jesús nos propone que levantemos la cabeza. Hay que saber mirar hacia lo alto, tras la cortina de humo hay un cielo azul que nos espera, pero hace falta cambiar la visión, no sólo de los ojos, también del corazón. Hay que mirar en profundidad. No ver solo la superficie, como nos acostumbran: mirada rápida y superficial; Hay que mirar más allá. Hay problemas, vivimos con ansiedad, con preocupación... pero también hay soluciones, si nos proponemos y estamos decididos a buscarlas, si estamos dispuestos a cambiar.

Tenemos muchas puertas entreabiertas que podemos inspeccionar, pero hace falta que seamos capaces de abrirlas; no consintamos que otros nos digan lo que hay detrás sin que nosotros lo podamos ver. Y este es el mensaje de Jesús: se acerca vuestra liberación, si sois capaces de esperar algo más que consumo, que poder, que individualismo, que boato y placer. Se puede caminar entre la solidaridad, desde el amor, creando ambientes de paz y entendimiento, trabajando por la igualdad, buscando y creando un mundo justo para todos, un mundo acogedor y confiado, viviendo desde el desprendimiento...

Hemos comenzado este tiempo de Misión, este tiempo de "gracia del Señor" para recibirle como un pueblo nuevo, como una comunidad nueva, como una Unidad Pastoral que quiere acogerle y transmitirle como "Buena Noticia", como nuevo camino para nosotros y para el mundo. El Adviento es tiempo de gracia, y nosotros somos los agraciados.